

LA ACADEMIA DE CIENCIAS CUMPLE SU PRIMER CENTENARIO

FUE FUNDADA POR ISABEL II Y EN SUS SILLONES SE SENTARON ECHEGARAY, RAMON Y CAJAL Y TORRES QUEVEDO

A la conmemoración de la gloriosa efemérides asistieron prestigiosas figuras del mundo científico

EN plena floración científica, cuando el método experimental en el estudio de los fenómenos naturales daba ricos y sazonados frutos, nació la Academia española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que ahora conmemora su primer centenario. Los nombres de Liebig y Dumas evocan la época del florecimiento de la Química, junto a los de Henke y Herschel en Astronomía y Gauss en las Matemáticas.

Sobre bases de cultura y de progreso vió la luz en 1847 la hoy centenaria corporación. Fué creada por Doña Isabel II y refrendó la ley su ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, don Mariano Roca de Togores, ilustre hombre público, que durante muchos años había de figurar en la política española con el título de marqués de Molíns.

La nueva corporación fué declarada de igual categoría y prerrogativas que las tres existentes entonces: la Española, la de la His-

toria y la de San Fernando de Bellas Artes, viniendo a ser, por tanto, la cuarta en el orden de prioridad que hoy conserva.

Siguiendo la costumbre establecida en casos análogos, la reina nombró por una sola vez la mitad de los 36 académicos con los que había que contar la nueva corporación y designó como presidente interino al marqués de Socorro. Poco después se nombraron presidente y secretario efectivos, cargos que recayeron en el general Zarco del Valle y en el médico don Mariano Lorente. La Academia quedó constituida definitivamente el 5 de diciembre de 1847.

Dos primordiales objetos científicos llevó a cabo desde los primeros momentos: la formación de una biblioteca y la publicación de los trabajos de los académicos y de los premiados en los concursos que al efecto se convocaban.

De 1850 data la Colección de Memorias que actualmente continúa publicándose, y en 1854 comenzó a editarse la *Revista de los Progresos de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, sustituida después por el actual *Boletín de la Academia*.

Otra iniciativa interesante se registra en estos primeros años: la formación de un diccionario de los términos técnicos usados en todos los ramos de las Ciencias que forman el objeto de las tareas de la Corporación.

En el terreno internacional la nueva Academia se relacionó en seguida con sus congéneres de otros países, y en 1852 inició la formación de la carta topográfica de España.

En 1863 publicó los llamados *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X el Sabio, que constituyen en el terreno científico una obra fundamental para el conocimiento de la cultura universal del siglo XIII, y en el tipográfico, una joya pocas veces superada por su gran formato, su magnífico papel especial, sus tipos perfectos y su regia encuadernación.

En 1882 dió comienzo la publicación del Anuario de la Academia, con tan perfecto plan, que no ha sido modificado sustancialmente en medio siglo largo que lleva de existencia, y que aún hoy es, con gran diferencia, mucho más completo que todos sus similares.

En 1888 Echegaray y Becerra representaron a la Academia en la Comisión organizadora del IV Centenario del Descubrimiento de América.

El nuevo edificio

Después de muchas vicisitudes y traslados, de piso en piso, siempre a base de modestas viviendas, en 1866 la Academia de Ciencias Exactas se establece en la Torre de los Lujanes. Pero en 1893 se traslada definitivamente a un viejo caserón de la calle de Valverde, actual residencia de la Corporación. El edificio está ahora totalmente reconstruido. Moderna construcción, líneas severas y fachada típicamente ochocentista. Circundado por amplias y alegres galerías, dispone de tres pisos con salas de juntas para las distintas secciones, las secretarías correspondientes y un amplio y acogedor salón de actos, en cuyo testero principal figura un soberbio dosel con el anagrama de la Academia.

Tres secciones comprende la Corporación: la de Ciencias Exactas, la de Fisoquímicas y la de Naturales, compuestas cada una de ellas por 12 académicos de número.

Cuenta también con correspondales españoles en número no superior a 36 y extranjeros en cuantía ilimitada.

Desde su fundación ha sido regida por nueve presidentes. En el pasado siglo, por don Antonio Ramón Zarco del Valle; don José Solano, marqués del Socorro, y don Cipriano Segundo Montesino, duque de la Victoria. En el siglo xx por don José Echegaray (premio Nóbel 1904), don Amós Salvador, don José Rodríguez Carracedo, don Leonardo Torres Quevedo, don Blas Cabrera, y desde 1940, don José Casares Gil.

Condecoraciones y fundaciones

A propuesta de Ramón y Cajal, y en honor de Echegaray, creó la Academia en 1907 la medalla de la Corporación, otorgada a este último en reconocimiento de su premio Nóbel. Es la más alta recompensa de la Academia. En el anverso figura el busto de don

José Echegaray, y en el reverso, una inscripción con el nombre del agraciado.

Sigue en categoría el premio instituido por el duque de Alba en 1905, el cual disfrutó, entre otras personalidades, el ilustre inventor señor la Cierva.

Como fundación dispone la Academia la de don Vicente Paredes Guillén, para premiar un método eficaz con que combatir la llamada «enfermedad de la tinta», y la de los académicos Ramón y Cajal y González Martín, para recompensar trabajos referentes a las Ciencias Naturales y Físicas, respectivamente. En legado figura el de don Aníbal Morillo, conde de Cartagena, para dotar cuatro cátedras y nueve becas, y los de don Mariano Lorente, don Manuel Becerra, don José Echegaray y don Joaquín María de Castellarnau.

En abril conmemoró la Academia con solemnes actos su centenario, con una sesión académica.

Al discurso de salutación del presidente señor Casares Gil contestaron los representantes de las Academias de Bélgica, Estados Unidos, Francia y Suiza, para expresar su satisfacción por los progresos científicos que actualmente realiza España.

Personalidades científicas de numerosos países

Los actos conmemorativos de la centenaria Corporación se cierran con broche de oro seis días después. El Jefe del Estado preside la sesión de clausura ante la presencia de numerosos representantes de las Academias de Europa y América.

Ejemplo aleccionador que España ofrece al mundo actual amenazado e incomprensivo, al reunirse en amigable coloquio en un pequeño rincón geográfico para departir las nobles actividades de la inteligencia.

Numerosísima fué la representación extranjera. Acudieron por los Estados Unidos doctor Theodore von Karman, director de la Oficina de Inventos de Aviación y representante de la Academia Nacional de Ciencias, y George M. Foster, de la Smithsonian Ins-

titution. Por Inglaterra, Cyril Hinselwood, profesor de Química-Física en la Universidad de Oxford y miembro de la Royal Society, de Londres; profesor Smith, catedrático de Óptica Física. Por Portugal, profesor Celestino da Costa, de la Academia de Ciencias de Lisboa; profesor Machado Costa, director del Museo de Mineralogía de Lisboa. Por Alemania, Gerhaed Rohlfs, vicepresidente de la Academia de Munich, y Ludwig Foepp, matemático de la Universidad de Estrasburgo. Por Francia, Gaston Julia, vicepresidente de la Academia de Ciencias de París; Gabriel Bertrand, decano de la Academia de Ciencias de dicha capital; Louis Fage, geólogo; Pao Fallot, geólogo; Kampé de Fériet, de la Universidad de Lille. Por Bélgica, Paul Fourmarier, de la Academia de Ciencias y Artes de Bruselas; Armand Renier, de la Real Academia de Bélgica; Charles Lanneback, físico. Por Holanda, Van Iterson, de la Academia de Amsterdam; profesor Brower, matemático; doctor Biezano, rector de la Universidad Técnica de Delft. Por Suecia, profesor Svedberg, Premio Nóbel y catedrático de Química-Física de la Universidad de Upsala; profesor Nordenson, de la Real Academia de Ciencias de Suecia. Por Italia, Francesco Severi, presidente del Instituto de Alta Matemática de Roma; profesor Salviucci, secretario de la Academia Vaticana; profesor Mauro Piconi, director del Instituto de Matemática Aplicada de Roma; general Luigi Broglio, investigador de Cuestiones Aeronáuticas. Por Suiza, profesor Maurice Lugeon, geólogo; M. Ros, director de Laboratorio de Ensayo de Materiales de Zurich; profesor Scherrer. Por Colombia, don Gabriel Carreño Mallariño, encargado de Negocios; don Guillermo Hernández de Alba, cónsul general, y el reverendo padre Marcelino de Castellví, capuchino.

Perduración de un ideal

Sobre esta afirmación histórica, el ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, pronunció el discurso de clausura. «La fundación de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales—dijo—no es un hecho aislado, que brotara sin raíces en

el medio cultural español del ochocientos. Es sólo un eslabón fuerte y egregio del vital renacer de la vida española, que durante un decenio—el de los dos geniales pensadores Jaime Balmes y Donoso Cortés—fué anchuroso puente de tránsito entre la primera y la segunda mitad del siglo XIX.

Toda la vida española en el orden cultural y científico desfiló por el magnífico discurso del señor Ibáñez Martín. Demostración ejemplar de los esfuerzos realizados por nuestra Patria, subrayados ahora en realizaciones prácticas, como consecuencia lógica del plan de cultura orgánicamente desarrollado por el Caudillo y su Gobierno a lo largo de estos diez últimos años.

